

Cea Madrid, J. C. (2025). Estudios Locos y psicología social crítica: claves para una investigación activista en salud mental desde América Latina. En M. A. Santacruz Vélez (Coord). *Medicina y Salud. Un Panorama Integral de Especialidades y Avances Científicos (Volumen II)*. (pp. 63-79). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.297.c538>



Capítulo 3

Estudios Locos y psicología social crítica: claves para una investigación activista en salud mental desde América Latina

Juan Carlos Cea Madrid

Resumen

El presente artículo indaga en las contribuciones de la psicología social crítica y los Estudios Locos para pensar las relaciones de poder e interrogar los mecanismos de dominación en el campo de la salud mental. Al establecer una postura crítica y una voluntad comprometida en la producción de conocimientos, la articulación de estas dos escuelas de pensamiento permite cuestionar las asimetrías de poder en los procesos de investigación y sostener nuevas formas de comprender la locura en nuestro continente. Desde una perspectiva latinoamericana, se plantea difuminar las fronteras disciplinarias, desarrollar metodologías alternativas y favorecer las intersecciones y alianzas con otras luchas y movimientos sociales. En torno a estas elaboraciones, se propone la investigación activista como otra manera de generar saberes con las comunidades locas e impulsar procesos de reconstrucción epistémica y justicia emancipatoria en la salud mental contemporánea.

Palabras clave:

Estudios Locos; Psicología social crítica; Investigación activista; Salud mental; América Latina.

Introducción¹

Históricamente, el campo de la salud mental en América Latina ha reunido perspectivas críticas que la han situado como un ámbito de intervención debatido. Al respecto, aquello que los discursos hegemónicos denominan con el concepto de salud mental no es un ámbito de lenguajes y prácticas neutrales o exentas de conflictividad sino un campo en disputa entre una pluralidad de puntos de vista, no solo diferentes sino antagónicos (Holland, 2022). Así, la salud mental es una cuestión política que se configura a partir de ciertos objetivos que implican un despliegue de intereses cuyo correlato es un conjunto de estrategias de resistencia de las comunidades sometidas a determinadas lógicas de normalización y control social (Daley, et al., 2019; Frazer-Carroll, 2023).

En este escenario, la revisión y revalorización de la locura en las últimas décadas han implicado transformaciones en las narrativas sobre quiénes son los productores de conocimiento legítimos y autorizados en salud mental (Gorman & LeFrançois, 2017; Rashed, 2023). Al respecto, los Estudios Locos han puesto en cuestión las normas y las prácticas institucionalizadas en este ámbito, sosteniendo una renovación de la praxis investigativa desde la experiencia de la locura (LeFrançois et al., 2013; Russo & Sweeney, 2016). Esta perspectiva plantea la importancia de explorar los saberes y las acciones que han surgido del movimiento loco a nivel global, expresando una nueva voz radical en los entornos académicos (Beresford & Russo, 2021).

Por otra parte, la psicología social crítica se ha orientado a comprender las formas alternativas de subjetividad (Parker, 2010), así como favorecer la articulación de dispositivos que la posicionan al servicio de la resistencia a la dominación (Ovejero & Ramos, 2011). Desde esta perspectiva, adquieren importancia los alcances de las voces que problematizan las fronteras que continuamente marcan y legitiman lo que es normal y patológico (Cabruja-Ubach, 2005). En torno a una aproximación que cuestiona el grado en que se aceptan ciertas categorías naturales, examinando en qué medida estos referentes constituyen construcciones cultural y socialmente situadas (Ibáñez, 1990), la psicología social crítica ha propiciado una problematización de aquello que se da por evidente en el terreno de la biomedicina y la psicopatología. Del mismo modo, al comprender la naturaleza del saber científico como un producto socialmente elaborado a través de unas prácticas colectivas propias de una comunidad social particular (Ibáñez, 1990), esta perspectiva permite explorar los planteamientos investigativos en torno a la locura que se identifican con la crítica y la emancipación intentado cuestionar las aproximaciones dominantes en este ámbito.

1 Cea Madrid, J. C. (2024). Estudios Locos y psicología social crítica: claves para una investigación activista en salud mental desde América Latina. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 5(13), e240252. <https://doi.org/10.46652/pacha.v5i13.252>

En paralelo, propuestas innovadoras en torno a la locura han tenido un desarrollo creciente en los últimos años en América Latina de acuerdo con una colectivización de procesos investigación militante, el impulso creativo de organizaciones de base comunitaria y acciones colectivas del movimiento Orgullo Loco (Cea-Madrid, 2022). Si bien desde los años 60 se han descrito las contribuciones de la psicología social y la psicología comunitaria en la configuración de la salud mental como política pública (Huertas, 2017), el rol de la psicología en la comprensión y análisis de este renovado ciclo de luchas sociales ha sido un tema poco explorado en las discusiones académicas, siendo necesario situar el lugar de esta disciplina en estos procesos.

En este marco, el presente artículo tiene por objetivo examinar los planteamientos de los Estudios Locos y la psicología social crítica, considerando posibles articulaciones en la comprensión de la locura desde la realidad latinoamericana. Para ello, se realiza una reconstrucción conceptual de la psicología social crítica y los Estudios Locos explorando los elementos comunes que permitan enlazar claves de cuestionamiento a la hegemonía del paradigma biomédico en salud mental. Finalmente, se reflexiona sobre la cuestión de combinar estas dos escuelas de pensamiento en conexión con los activismos locos para articular una investigación activista en salud mental desde América Latina.

Psicología social crítica y socioconstruccionismo: articulaciones entre epistemología y política

La psicología social crítica se comienza a desarrollar desde la década de los 70 y representa una corriente de pensamiento plural que se distancia de la denominadas psicologías convencionales o normativas. En ese sentido, pretende hacer crítica de la psicología social estandarizada e institucionalizada (Montero & Fernández-Christlieb, 2003). En sus planteamientos, la psicología social crítica busca alejarse del individuo como centro, problematizar la idea de sujeto individual y enfocarse en un análisis reflexivo de aquello que se denomina social (Piper, 2002). A su vez, esta perspectiva se caracteriza por reconocerse como una práctica política, en la medida que su objetivo es contribuir a una transformación de la realidad social más que a su mejoramiento (Fernández-Droguett, 2006). Adicionalmente, esboza un cuestionamiento de las formas de producción de conocimiento, contribuyendo a generar otras prácticas y abrir nuevos sentidos, como un ejercicio desestabilizador de las relaciones de dominación (Íñiguez, 2003; 2005).

Para sustentar estas elaboraciones, la psicología social crítica se basa en una aproximación socioconstruccionista que se distancia de los postulados positivistas y enfatiza que el mundo no posee una naturaleza determinada,

sino que está constituido por prácticas sociales (Mélló et al., 2007). Para Ibáñez (2015), el socioconstruccionismo como posicionamiento epistemológico subraya la historicidad de lo social en oposición al realismo que afirma que la realidad existe con independencia del sujeto y que el conocimiento es válido en la medida que constituye una forma de acceso a la realidad tal y como es. De acuerdo con Íñiguez (2005), la posición construccionista se caracteriza por el antiesencialismo, es decir, por sostener que el mundo social es el resultado y producto de procesos sociales específicos. Junto con ello, el socioconstruccionismo enfatiza el relativismo, al asumir que la realidad no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella (Íñiguez, 2005).

En la misma línea, el socioconstruccionismo cuestiona la tesis de la verdad como correspondencia y del conocimiento como representación de la realidad acentuando el carácter construido de los objetos sociales. Esta aproximación resalta que los objetos se mantienen a través de ciertas prácticas y que solo “existen” mientras esas prácticas lo producen y reproducen (Ibáñez, 2015). A su vez, el socioconstruccionismo enfatiza la dimensión simbólica de lo social, por lo tanto, acentúa la determinación cultural e histórica del conocimiento y el papel conferido al lenguaje en la construcción social de la realidad (Íñiguez, 2005).

En términos epistemológicos, el rechazo del socioconstruccionismo a las proposiciones naturalistas de la realidad permite dismantelar los presupuestos esencialistas de los fenómenos sociales. En tal sentido, la psicología social crítica establece la importancia del lenguaje y la dimensión discursiva de los fenómenos psicológicos para desnaturalizarlos, desesencializarlos y concebirlos más allá de la supuesta “interioridad” del individuo (Ibáñez, 2003). Junto con ello, a partir de una actitud relativista, el socioconstruccionismo sostiene un cuestionamiento a la retórica de la verdad que es hegemónica en nuestra época y que encuentra su fundamento en cierta ideología de la razón científica (Ibáñez, 2019). De esta manera, la psicología social crítica se sitúa al margen de las corrientes dominantes al escudriñar y poner de manifiesto los efectos de poder y subjetivación que genera el conocimiento científico (Ibáñez, 2003).

Bajo estas coordenadas, el socioconstruccionismo cuestiona las formas de producción de conocimiento que se plantean de forma neutra, objetiva y desde una posición de exterioridad. Por lo tanto, la psicología social crítica discute el distanciamiento de la persona investigadora con la realidad investigada, proponiendo un compromiso ético y político con las personas y colectivos con los que se vincula (Ferreira & Lara, 2014). En consecuencia, problematiza las corrientes basadas en la ciencia positiva y centradas en una concepción representacionista del conocimiento subrayando que la investigación es una actividad política localizada que lleva a preguntarnos sobre el lugar desde el que producimos conocimiento, con quien lo producimos y las consecuencias que genera (Fractalitats en Investigació Crítica, 2005; Montenegro, Pujol & Vargas-Monroy, 2015).

Como resultado, el posicionamiento epistemológico del socioconstruccionismo se enlaza con una dimensión política, en la medida que permite indagar en las formas que van tomando los dispositivos de dominación en la sociedad contemporánea así como las posibilidades de desarrollar prácticas de libertad (Ibáñez, 2014). En este sentido, la psicología social crítica no solo problematiza concepciones positivistas en el terreno del conocimiento sino que establece puentes con la esfera de la subversión y la disidencia, al cuestionar los regímenes de poder que sustentan ciertas prácticas discursivas, pero sin dejar de lado las condiciones materiales de existencia (Ibáñez, 2003).

Con décadas de desarrollo, la psicología social crítica forma parte del proyecto de una des-psicologización y una repolitización de la psicología (Di Masso & Carmona, 2022). En la actualidad, los debates en torno a estas articulaciones la inscriben en las aproximaciones transdisciplinares para producir conocimiento para y desde América Latina (Flórez, 2021).

Estudios Locos: imbricaciones entre pensamiento crítico y luchas emancipatorias

Los Estudios Locos nacen en la década del 2000 y se inscriben en una relación de continuidad con el movimiento Orgullo Loco que surge en los años 90. El activismo del Orgullo Loco se caracteriza por la resistencia a la medicalización de la locura y la introducción de narrativas nuevas y no patologizantes sobre la subjetividad (Rashed, 2023; Castillo-Parada, 2021). En esta tradición, los Estudios Locos constituyen un proyecto de investigación y acción política que valora el conocimiento experiencial de las personas en torno a sus vivencias sobre la locura y la psiquiatrización (Beresford & Russo, 2021; LeFrançois et al., 2013). Liderado por sobrevivientes de la psiquiatría y sus aliados/as, como profesionales críticos, activistas y académicos, los Estudios Locos se han desarrollado entre las áreas de las ciencias sociales, las humanidades y la salud, en oposición al paradigma psiquiátrico situando la experiencia de las comunidades locas en el centro de la producción de conocimiento (Church, 2013).

De acuerdo con la tradición inaugurada en Canadá, los Estudios Locos constituyen una propuesta contrahegemónica frente a la influencia de las disciplinas psi (psiquiatría, psicología y psicoanálisis) en la sociedad actual, al promover no solo que las voces locas hablen, sino abrir espacios para que estas voces se articulen a sí mismas en sus propios términos (LeFrançois et al., 2016). Bajo estas premisas, el lugar de la locura no solamente se comprende como un ámbito de producción de conocimiento en términos individuales sino a partir de la elaboración de una agenda colectiva de investigación que pretende desafiar los límites y autoridad del complejo académico-industrial (Gorman & LeFrançois, 2017).

Para los Estudios Locos, la exclusión de las personas locas de los ámbitos del saber ha tenido consecuencias estructurales. De acuerdo con lo anterior, cuestionan la epistemología dominante en el campo de la salud mental. Esta epistemología origina aproximaciones patológicas y biogenéticas sobre la locura, asumiendo que la enfermedad mental se encuentra en el cerebro. Este posicionamiento constituye una epistemología ya que se establece como un paradigma que está a la base del sistema de salud mental. Como epistemología, no solo contempla a la psiquiatría sino también sus disciplinas aliadas, es decir, reúne corrientes teóricas y prácticas de intervención que adhieren a la forma en que la psiquiatría biomédica comprende la locura. Frente a ello, los Estudios Locos enfatizan la necesidad de posicionar una epistemología alternativa, que dé cuenta de las teorizaciones y luchas que surgen desde las comunidades locas (Cea-Madrid & Castillo-Parada, 2021).

En tal sentido, los Estudios Locos proponen una nueva epistemología que se hace cargo de la injusticia social y los desequilibrios de poder en los procesos investigativos. Al ubicar en el centro las experiencias en torno a la locura, crean las condiciones epistémicas para pensar las prácticas opresivas que la configuran. A su vez, esta recuperación del dominio epistemológico permite impulsar prácticas de resistencia y confrontación con el saber biomédico. Así, los Estudios Locos se inscriben en la tradición de una investigación comprometida que articula la producción de conocimiento con la transformación social. Por ello, esta perspectiva propone un vínculo de responsabilidad con las comunidades locas en términos de mantener conexiones con sus luchas (Beresford & Russo, 2021). Al respecto, los Estudios Locos no solo intentan redefinir la experiencia de la “enfermedad mental” sino recuperar la locura como una identidad política. De este modo, el uso del término “Loco” (en mayúscula) en vez de “loco” (en minúscula) simboliza la politización de la locura como una identidad oprimida (LeFrançois et al., 2013).

En suma, la imbricación entre epistemología y política por parte de los Estudios Locos implica rescatar los espacios de resistencia contra la dominación psiquiátrica así como sostener un espacio político para la acción y aprendizaje activista del movimiento loco (LeFrançois et al., 2016).

Psicología social crítica y Estudios Locos: subvertir el cuerdisimo epistémico y posibilitar epistemologías locas

En la medida que la ciencia positivista sustenta gran parte de la investigación en el campo de la salud mental (Sweeney & Beresford, 2020), los planteamientos de la psicología social crítica y los Estudios Locos permiten cuestionar los fundamentos e implicancias de la producción de conocimiento en este ámbito.

Con base en los componentes de racionalismo, realismo y objetividad, es posible describir una epistemología particular en torno a la producción de conocimiento por parte del modelo biomédico y el sistema psiquiátrico. Esta epistemología se conforma a partir de los dispositivos y técnicas de poder que establecen el monopolio legítimo del conocimiento y el saber autorizado en torno a la locura, a partir de un acto de traducción y silenciamiento de esta experiencia (Foucault, 2007). En este marco, cabe problematizar las relaciones de poder que tienen efectos en la formación y desarrollo de las investigaciones en el campo de la salud mental.

Siguiendo los postulados de la psicología social crítica y los Estudios Locos es posible sostener una ontología antiesencialista así como cuestionar el sentido homogéneo y unitario de la locura. En consecuencia, la locura es referida como una categoría histórica, en vez de una descriptiva o esencial, construida socialmente por una acción y discusión política (LeFrançois et al., 2013). Este posicionamiento, permite distanciarse del determinismo biológico de la psiquiatría así como respetar, valorar y privilegiar las experiencias plurales de las comunidades locas. A su vez, esta oposición a la psiquiatría biomédica permite revelar el funcionamiento interno de una disciplina que ha dominado los sentidos sobre la locura y ha generado su exclusión de los procesos de producción de conocimiento (Russo & Beresford, 2015). Así, es posible examinar de qué manera el discurso biomédico desplaza otras interpretaciones en torno a la locura y por extensión, en qué condiciones los saberes psi obtienen autoridad y posición privilegiada en el campo de la salud mental. Esto se ha denominado cuerdisimo epistémico (LeFrançois & Voronka, 2022). Este concepto condensa un trasfondo común de significados que refuerzan los prejuicios y estereotipos que sustentan la discriminación y exclusión de las personas locas del terreno del conocimiento (LeBlanc & Kinsella, 2016).

Este término, nos invita a reflexionar sobre epistemologías alternativas que no reproduzcan las lógicas naturalizadas del modelo biomédico en el campo de la investigación social, posibilitando que no se margine a los actores que quieren ser escuchados y que en muchos estudios se encuentran ausentes desde sus propias voces. Para los Estudios Locos, el cuerdisimo epistémico supone que las personas que han vivido la experiencia de la locura y la psiquiatrización no son capaces de producir conocimiento propio. Lo anterior, se ha asociado a la subyugación y expulsión de los saberes generados en primera persona, así como el silenciamiento de recursos hermenéuticos que permitan comprender la experiencia de la locura desde sus protagonistas (Gagné-Julien, 2022).

De acuerdo con los criterios de objetividad y neutralidad del saber científico, el conocimiento psiquiátrico se basa en afirmaciones que presentan un carácter de verdad sobre las personas locas, por lo tanto, contribuye a que las interpretaciones de este colectivo social sean excluidas y devaluadas (Beresford & Boxall, 2013).

En este sentido, la investigación tradicional en salud mental se ha asociado a la violencia psiquiátrica, la reproducción de formas de epistemicidio y la injusticia epistémica (LeFrançois & Voronka, 2022).

Frente a ello, los Estudios Locos han sostenido la importancia de promover la participación directa de las personas locas en la construcción de conocimiento, resguardando sus propias narrativas, saberes y experiencias (Cea-Madrid & Castillo-Parada, 2021). Sin embargo, la locura se configura a partir de diversas posiciones de sujeto (usuarios/as, exusuarios/as, consumidores, sobrevivientes de la psiquiatría, etc.) y está atravesada por múltiples sistemas de diferenciación y formas de opresión social (clase, etnia, género, etc.), por lo tanto, cabe reconocer la condición plural del sujeto político del movimiento loco (Crossley, 2006; Morrison, 2013).

Esta expresión de la diversidad, desde el campo de la psicología social crítica, implica la conformación de nuevas formas de subjetividad que tensionan, cuestionan y problematizan las coordenadas de lo normal y lo patológico en la sociedad contemporánea (Cabruja-Ubach, 2005; Parker, 2010). Del mismo modo, una aproximación que refuerza la historicidad de lo social, el carácter construido de los objetos sociales y el lenguaje en su dimensión formativa (Ibáñez, 2015), contribuye a examinar el carácter socialmente productivo de los conocimientos en torno a la locura y las prácticas sociales que intervienen en la elaboración de ese conocimiento.

Al respecto, la centralidad de la experiencia de la locura por parte de los Estudios Locos y la apuesta relativista de la psicología social crítica posibilita la configuración de epistemologías alternativas que privilegian y favorecen el punto de vista de las personas locas en la producción de conocimiento. Estas se han denominado epistemologías locas (LeFrançois & Voronka, 2022). El posicionamiento relativista enfatiza que ciertas perspectivas son mejores que otras y que se está, eventualmente, dispuesto a luchar por ellas, pero declara que esas preferencias carecen de fundamentación última, siendo equivalentes a cualquier otra en ausencia de fundamentación que las iguale (Ibáñez, 2015). En este sentido, es posible sostener que las epistemologías locas no son superiores al cuerdisimo epistémico. Sin embargo, las primeras permiten desafiar el valor de la distancia y neutralidad en la investigación psiquiátrica y exponer sus implicaciones epistémicas (Beresford, 2020), así como afrontar ciertas formas de conocimiento y prácticas investigadoras que reproducen relaciones estructurales de desigualdad y opresión en torno a la locura (LeFrançois & Voronka, 2022).

En consecuencia, según los planteamientos socioconstruccionistas de la psicología social crítica y el énfasis dado por los Estudios Locos, es posible sustentar epistemologías locas que ubiquen la locura en el centro de la producción de saberes y las personas que han transitado esta experiencia como (co)

investigadoras, para dar cuenta de la manera en que comprenden su situación de opresión y las formas en que han sido marginalizadas no solo por los poderes psi, sino en general por las relaciones sociales que enlazan cuerdisimo, racismo y colonialismo en la actualidad (LeFrançois & Voronka, 2022).

En resumen, la psicología social crítica y los Estudios Locos permiten problematizar el autoritarismo de la racionalidad científica y su régimen de verdad, así como indagar en los efectos de dominación del modelo biomédico. En particular, los Estudios Locos contribuyen a develar las prácticas opresivas en la investigación tradicional sobre los “trastornos mentales”, su interconexión con el positivismo y las demás prácticas resultantes del cuerdisimo epistémico y de la violencia estructural infringida hacia las comunidades locas, sus cuerpos y mentes (LeFrançois & Voronka, 2022). A su vez, la psicología social crítica establece un posicionamiento epistemológico atento a las relaciones de poder y sus efectos, y comprometido con la transformación social (Fractalitats en Investigació Crítica, 2005; Montenegro et al., 2015). Dicho esto, cabe profundizar en los términos de cómo se puede producir conocimiento desde la locura en el campo de la salud mental, por quién, de qué manera y con qué fines desde una perspectiva activista y latinoamericana.

Hacia formas no cuerdistas en la producción de conocimiento en salud mental desde América Latina

Las comunidades locas en nuestro continente han mostrado su capacidad de agencia para producir pensamientos propios, con base en sus experiencias de lucha y autoorganización. Esto ha implicado reconocer estas comunidades como sujetos de conocimiento no como objetos de estudio (Cea-Madrid, 2022). A partir de lo anteriormente descrito, se plantean tres propuestas para configurar formas no cuerdistas de producción de conocimiento en salud mental desde América Latina. En la medida que estas claves enfatizan una posición ético-política, establecen lineamientos para una investigación activista en este ámbito.

Enfoque transdisciplinario

Una aproximación de investigación activista en salud mental debiera enfatizar un enfoque transdisciplinario, donde se difuminen las fronteras entre las disciplinas de origen de sus investigadores y también las barreras que diferencian las categorías de la ciencia y el conocimiento experiencial. En esta línea, Mato (2002), propone considerar a los activistas (actores sociales que se encuentran fuera de la academia) como “intelectuales extracadémicos” pero cuya

producción de saber es un referente válido para los debates académicos. Esto implica aceptar el conocimiento producido por los movimientos sociales con la misma seriedad que tomamos el académico, no para sustituirlo ni considerarlo más válido sino para enriquecerlo (Flórez, 2014). Por lo tanto, cabe asumir que los saberes de las comunidades locas presentan la misma validez y legitimidad que el conocimiento académico. Esto es relevante en la medida que se ha descrito que los saberes locos en Latinoamérica no necesariamente se desarrollan en los espacios académicos y no pretenden asemejarse ni responder a los estándares de estos recintos (Cea-Madrid, 2022).

Metodologías alternativas

En los términos aquí expuestos, una perspectiva de investigación activista en salud mental implica reconocer y validar saberes que se generan en las fronteras de la academia y en particular, conocimientos situados que no pretenden codificarse como teorías establecidas ni buscan reconocimiento académico (Cea-Madrid, 2022). En consecuencia, el desarrollo de metodologías participativas, horizontales y colaborativas representan una alternativa para reconstruir y sistematizar estos saberes que surgen desde la experiencia vivida y la acción colectiva. Esto involucra preguntarse por las vías para tejer conocimiento con los movimientos sociales más que construir conocimiento sobre ellos (Flórez, 2014). Para ello, cabe reforzar los elementos dialógicos como la escucha y el reconocimiento mutuo en la generación de conocimientos (Corona Berkin & Kaltmeier, 2022). Así, el desafío es imaginar nuevas *metodologías locas* que sean coherentes con las subjetividades múltiples y la diversidad de versiones del mundo que configuran el movimiento loco en nuestro continente.

Conexiones reticulares

Una propuesta de investigación activista en salud mental comprende al movimiento loco como un actor colectivo y productor de saberes. Sin embargo, el movimiento loco en nuestro continente no es homogéneo. No todas las comunidades locas en los países latinoamericanos son iguales ni buscan lo mismo. De esta manera, es relevante impulsar búsquedas de afinidad y tender puentes entre las iniciativas que se desarrollan en el Sur global y las de otras formas de producción de saber subalterno (aproximaciones feministas, antirracistas, decoloniales, entre otras) (Guzmán-Martínez, 2021). A su vez, en la medida que los saberes locos también son periféricos en el Norte global, es necesario establecer intercambios y redes de colaboración con estas tradiciones.

A fin de cuentas, estas propuestas retoman los planteamientos de la psicología social crítica y los Estudios Locos en términos de resaltar la dimensión política de las prácticas de investigación y que el conocimiento se produce de forma colectiva. Sin embargo, un análisis concreto de nuestra realidad latinoamericana favorece que podamos traducir sus propuestas y elaborar ideas nuevas. No se trata de replicar esquemas o asumir teorías prefabricadas. Por el contrario, consiste en impulsar procesos de pensamiento crítico y acción colectiva, recuperando las nociones de compromiso, reflexividad y articulación con las comunidades locas en nuestro continente. De manera tentativa, la investigación activista supone una respuesta a la extrema profesionalización, academicismo y despolitización en la construcción de conocimientos en el campo de la salud mental en la región.

Consideraciones finales

El papel protagónico del movimiento loco y sus banderas de lucha han contribuido a repensar las uniformidades y las naturalizaciones que operan en el campo de la salud mental a nivel global. Del mismo modo, la capacidad de agencia de los sujetos locos y la generación de otros discursos que disputan los sentidos dominantes, han impulsado un descentramiento de las narrativas hegemónicas en nuestro continente (Cea-Madrid, 2018). De manera conjunta, los planteamientos de la psicología social crítica y los Estudios Locos contribuyen a pensar nuevas maneras de conocer en salud mental bajo otras condiciones de investigación, situando la construcción de saberes críticos como una empresa colectiva. De esta manera, sus claves de lectura favorecen directrices para una investigación activista que contribuya a superar la segregación y la exclusión de la locura en el terreno del conocimiento, así como impulsar saberes que surgen de procesos relacionales y colaborativos.

En específico, la reivindicación del término “loco” como un concepto amplio vinculado con la diversidad y la justicia social, así como los sentidos plurales en torno a la locura como esfera de agencia colectiva e imaginación política representan un punto de encuentro entre los Estudios Locos y la psicología social crítica. La articulación de ambas perspectivas representa un marco común para acercarse a la voz de los sujetos en términos de explicar y legitimar sus formas de activismo, cuestionar los discursos dominantes y sustentar micropolíticas de resistencia. De esta manera, es posible sostener que la psicología social crítica y los Estudios Locos contribuyen a superar los bloqueos y las barreras epistemológicas que constituyen el campo de la salud mental en nuestro continente.

Sin embargo, al interior de la psicología, esto implica distanciarse de las corrientes tradicionales y dominantes en la disciplina, para impulsar metodologías de investigación y planteamientos teóricos alternativos. Tal como se han descrito

las enriquecedoras articulaciones de la psicología social crítica con los abordajes feministas y queer (Borges, 2014), se requiere cultivar una sensibilidad crítica para impulsar perspectivas que denuncien las estructuras sociales opresivas a partir de una psicología con objetivos emancipatorios (Gupta, 2022) y el desarrollo de prácticas alternativas a la psicología convencional (Rhodes, 2019). De manera complementaria, la producción de conocimiento que surge desde las luchas significa traspasar las fronteras entre tradiciones de pensamiento y disciplinas académicas. Esto implica desarrollar proyectos emancipadores que se basen en la interdependencia entre el activismo académico y comunitario (Costa & Ross, 2022) así como impulsar articulaciones con otras luchas sociales, desde una perspectiva antiopresiva e interseccional (Pickens, 2019; Pilling, 2022; Redikopp, 2021).

No obstante, también se trata de pensar y elaborar propuestas desde la experiencia latinoamericana, en vez de generalizar y replicar ideas y conceptos desarrollados en el Norte global. Para ello, se requiere avanzar hacia mayores articulaciones a nivel latinoamericano, en la medida que cuando los movimientos logran amplificar las voces, registros e imaginarios aumentan las posibilidades de resistencia y de cambio (Bringel, 2022). De esta manera, como proyecciones de este estudio, se plantea cartografiar las dinámicas del movimiento loco en América Latina, con el objetivo de trazar el mapa de rutas y los caminos alternativos que se desarrollan en el presente.

Con todo, desprenderse del eurocentrismo y las lógicas coloniales es tan importante como dejar atrás el cuerdocentrismo. Para no perdernos en un espiral del pensamiento crítico abstracto, es necesario situar la producción de conocimiento en salud mental en las agendas de investigación actualmente en curso que emergen de las formas de asociatividad y activismo comprometido. Para contribuir a la circulación y confrontación de ideas y propuestas al calor de estas iniciativas, la apertura a textos académicos polifónicos que den cuenta de esta pluralidad constituye una alternativa posible (Espinosa Landaure, 2023; Sánchez López, 2023). En este sentido, la investigación activista en salud mental debe ser contrastada con sus prácticas y sus efectos concretos. Ello implica lanzarse a un proceso de percepción abierto e ir construyendo herramientas teóricas y metodológicas desde las luchas sociales. Sin prisa, pero sin pausa, la locura nos indica el camino, al sur de la razón.

Referencias

- Beresford, P. (2020). 'Mad', Mad studies and advancing inclusive resistance. *Disability & Society*, 35(8), 1337-1342.
- Beresford, P., & Boxall, K. (2013). Where do service users' knowledges sit in relation to professional and academic understanding of knowledge? En P. Staddon, (ed.). *Mental Health Service Users in Research: Critical sociological perspectives* (pp. 69-86). The Policy Press.
- Beresford, P., & Russo, J. (2021). *The Routledge International Handbook of Mad Studies*. Routledge.
- Borges, L. (2014). Feminismos, teoría queer e psicología social crítica:(re) contando histórias... *Psicologia & Sociedade*, 26, 280-289.
- Bringel, B. (2022). Movimientos sociales y realidad latinoamericana: una lectura histórico-teórica. En E. Torres, (ed.). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 209-228). CLACSO.
- Cabruja-Ubach, T. (2005). *Psicología: perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. UOC.
- Castillo-Parada, T. (2021). Orgullo Loco en Chile: políticas de identidad, luchas simbólicas y acción colectiva en salud mental. *Revista Chilena De Antropología*, (43), 131-146.
- Cea-Madrid, J. C. (2022). Estudios Locos Latinoamericanos: marcos conceptuales y agenda de investigación. *Physis: Revista De Saúde Coletiva*, 32(4).
- Cea-Madrid J. C. (2018). *Por el derecho a la locura: La reinención de la salud mental en América Latina*. Proyección.
- Cea-Madrid, J. C., & Castillo-Parada, T. (2021). Enloqueciendo la academia: Estudios Locos, metodologías críticas e investigación militante en salud mental. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11(2).
- Church, K. (2013). Making madness matter in academic practice. In B. LeFrançois, R. Menzies & G. Reaume, (eds.). *Mad matters: A critical reader in Canadian Mad Studies* (pp. 181-190). Canadian Scholars' Press.
- Corona Berkin, S., & Kaltmeier, O. (Coords.) (2022). *Producción de conocimientos en tiempos de crisis: dialogando desde la horizontalidad*. CALAS-Editorial Universidad de Guadalajara.
- Costa, L., & Ross, L. (2022). Mad Studies Genealogy and Praxis. *International Mad Studies Journal*, 1(1), 1-8.
- Crossley, N. (2006). *Contesting psychiatry: Social movements in mental health*. Routledge.
- Daley, A., Costa, L., & Beresford, P. (Eds.). (2019). *Madness, violence, and power: A critical collection*. University of Toronto Press.

- Di Masso, A., & Carmona, M. (2022). ¿Psicología, crítica, transformación social? Contribuciones a la politización de la experiencia y la investigación psicológicas. *Anuario de Psicología/ The UB Journal of Psychology*, 1(52), 1-6.
- Espinosa Landaure, P. (2023). “Vivir al borde”: narrativas y experiencias de mujeres jóvenes diagnosticadas con trastorno límite de la personalidad [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Fernández-Droguett, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 4(7).
- Ferreira, A., & Lara, N. (2014). *Metodologías de pesquisa em psicologia social crítica*. Sulina.
- Flórez, M. J. (2021). Debates transdisciplinarios en la psicología social latinoamericana: apuntes para saldar la tensión entre lo crítico y lo propio. *Revista Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 16(2), 1-17.
- Flórez, M. J. (2014). *Lecturas emergentes: Volumen I: El giro decolonial en los movimientos sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Foucault, M. (2007). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.
- Fractalitats en Investigació Crítica (FIC). (2005). Investigación crítica: Desafíos y posibilidades. *Athenea digital*, 0(8), 129-144.
- Frazer-Carroll, M. (2023). *Mad World: The Politics of Mental Health*. Pluto Press.
- Gagné-Julien, A. M. (2022). Medicalization, Contributory Injustice, and Mad Studies. *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 32(4), 401-434.
- Gorman, R., & LeFrançois, B. (2017). Mad studies. En B. Cohen, (ed.). *Routledge international handbook of critical mental health* (pp. 107-114). Routledge.
- Gupta, N. (2022). Truth, freedom, love, hope, and power: An existential rights paradigm for anti-oppressive psychological praxis. *The Humanistic Psychologist*, 50(3), 460-475.
- Guzmán-Martínez, G. (2021). Perspectivas y luchas antirracistas en el Movimiento Loco y los Estudios Locos: una revisión. *Quaderms de Psicologia*, 23(3).
- Holland, K. (2022). Marketing Mental Health: Critical Reflections on Literacy, Branding and Anti-Stigma Campaigns. En C. Elliott, & J. Greenberg, (eds.). *Communication and Health* (pp. 165-187). Palgrave Macmillan.
- Huertas, R. (2017). *Políticas de salud mental y cambio social en América Latina*. Catarata.
- Ibáñez, T. (2019). *Contra la dominación*. En compañía de Castoriadis, Foucault, Rorty y Serres. Gedisa.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Sendai.
- Ibáñez T. (2003). La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas. *Política y sociedad*, 40(1), 155-160.

- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era “post-construccionista”. *Athenea Digital*, (8).
- Ibáñez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. *Athenea digital*, 14(2), 3-18.
- Ibáñez, T. (2015). *Municiones para disidentes: Realidad-Verdad-Política*. Gedisa.
- Íñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la “crisis”. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 221-238.
- LeBlanc, S., & Kinsella, E. A. (2016). Toward epistemic justice: A critically reflexive examination of ‘sanism’ and implications for knowledge generation. *Studies in Social Justice*, 10(1), 59-78.
- LeFrançois, B., Beresford, P., y Russo, J. (2016). Editorial: Destination Mad Studies. *Intersectionalities: A Global Journal of Social Work Analysis, Research, Polity, and Practice*, 5(3), 1-10.
- LeFrançois, B., Menzies, R., & Reaume, G. (2013). *Mad matters: A critical reader in Canadian Mad Studies*. Canadian Scholars' Press.
- LeFrançois, B., & Voronka, J. (2022). Mad Epistemologies and Maddening the Ethics of Knowledge Production. En T. Macías, (ed.). *Unravelling Research. The Ethics and Politics of Research in the Social Sciences* (pp. 105 – 130). Canadian Scholars Press Inc.
- Mato, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En D. Mato, (comp.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (pp. 21-46). CLACSO-Universidad Central de Venezuela.
- Mello, R., Silva, A., Lima, M., & Di Paolo, A. (2007). Construcionismo, prácticas discursivas e posibilidades de pesquisa em psicologia social. *Psicologia & sociedade*, 19, 26-32.
- Montenegro, M., Pujol, J., & Vargas-Monroy, L. (2015). Miradas, formas de hacer y relaciones en la constitución de una investigación crítica. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1833-1852.
- Montero, M., & Fernández-Christlieb, P. (2003). Psicología social crítica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 211-213.
- Morrison, L. (2013). *Talking back to psychiatry: The psychiatric consumer/survivor/ex-patient movement*. Routledge.
- Ovejero A., & Ramos, J. (2011). *Psicología social crítica*. Biblioteca Nueva.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología: contra la disciplina*. Catarata.
- Pickens, T. A. (2019). *Black madness: Mad blackness*. Duke University Press.
- Pilling, M. D. (2022). *Queer and trans madness: Struggles for social justice*. Springer.

- Piper, I. (2002). Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica. En I. Piper, (ed.). *Políticas, Sujetos y Resistencias: debates y críticas en psicología social. Cuadernos de Psicología Social* (pp. 19-31). Universidad ARCIS.
- Rashed, M. A. (2023). Mad Pride and the Creation of Culture. *Royal Institute of Philosophy Supplement*, 94, 201–217.
- Redikopp, S. (2021). Out of Place, Out of Mind: Min(d)ing Race in Mad Studies Through a Metaphor of Spatiality. *Canadian Journal of Disability Studies*, 10(3), 96–118.
- Rhodes, P. (Ed.). (2019). *Beyond the Psychology Industry*. Springer Cham.
- Russo, J., & Beresford, P. (2015). Between exclusion and colonisation: Seeking a place for mad people's knowledge in academia. *Disability & Society*, 30(1), 153-157.
- Russo, J., y Sweeney, A. (Eds.). (2016). *Searching for a rose garden: Challenging psychiatry, fostering Mad Studies*. PCCS Books.
- Sánchez López, B. (2023). *Mujeres diagnosticadas con Trastorno Límite de la Personalidad: Injusticias y resistencias epistémicas* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Sweeney, A., & Beresford, P. (2020). Who gets to study whom: survivor research and peer review processes. *Disability & Society*, 35(7), 1189-1194.

Mad Studies and critical social psychology: keys to activist research in mental health from Latin America

Mad Studies e psicologia social crítica: chaves para a pesquisa de saúde mental ativista da América Latina

Juan Carlos Cea Madrid

Universidad de Chile | Santiago | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-7790-8138>

jcarlos.ceamadrid@gmail.com

Candidato a Doctor en Psicología, Universidad de Chile. Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Psicólogo, diplomado en Psicología Clínica, Universidad de Santiago de Chile. Investigador militante del Centro de Estudios Locos y activista del colectivo "Locos por nuestros derechos". Sus líneas de investigación son salud mental, ciudadanía y movimientos sociales en América Latina; inclusión laboral, trabajo y subjetividad en el Chile neoliberal.

Abstract

This article investigates the contributions of critical social psychology and Mad Studies to think about power relations and interrogate the mechanisms of domination in the field of mental health. By establishing a critical stance and a committed will in the production of knowledge, the articulation of these two schools of thought allows us to question the power asymmetries in research processes and sustain new ways of understanding madness on our continent. From a Latin American perspective, it is proposed to blur disciplinary boundaries, develop alternative methodologies, and favor intersections and alliances with other struggles and social movements. Around these elaborations, activist research is proposed as another way to generate knowledge with mad communities and promote processes of epistemic reconstruction and emancipatory justice in contemporary mental health.

Keywords: Mad Studies; Critical social psychology; Social investigation; Mental health; Latin America.

Resumo

Este artigo explora as contribuições da psicologia social crítica e dos Mad Studies para pensar sobre as relações de poder e questionar os mecanismos de dominação no campo da saúde mental. Ao estabelecer uma postura crítica e um compromisso com a produção de conhecimento, a articulação dessas duas escolas de pensamento torna possível questionar as assimetrias de poder nos processos de pesquisa e sustentar novas formas de entender a loucura em nosso continente. A partir de uma perspectiva latino-americana, propõe-se borrar as fronteiras disciplinares, desenvolver metodologias alternativas e incentivar interseções e alianças com outras lutas e movimentos sociais. Em torno dessas elaborações, a pesquisa ativista é proposta como outra forma de gerar conhecimento com as comunidades loucas e promover processos de reconstrução epistêmica e justiça emancipatória na saúde mental contemporânea.

Palavras-chave: Estudos Locos; Psicologia social crítica; Pesquisa ativista; Saúde mental; América Latina.